

La identidad sexogenérica¹⁵

Marta Areny¹⁶

Sinopsis

En las últimas décadas la identidad sexual diversa rebate el binarismo imperante. Los cambios legales, médicos y educativos son tan importantes que fuerzan replanteamientos y reflexiones tanto de la sociedad como de las concepciones teóricas psicoanalíticas.

La autora hace patente el goteo constante con que estas nuevas conductas y planteamientos impregnan al individuo y al grupo social en general, presenta un breve resumen de las aportaciones del psicoanálisis sobre sexo y género y alerta sobre la responsabilidad que el psicoanalista tiene tanto para ampliar la escucha como para ayudar a que los pacientes —y la sociedad en general— puedan comprender más allá de la sintomatología.

Palabras clave: identidad de género, identidad sexual, psicosexualidad, transexualidad, travestismo.

La sexualidad entendida en su dimensión más amplia de amor y afectividad, corporalidad, descubrimiento y búsqueda de placer es lo que nos moviliza a establecer la relación con los demás para comunicarnos. Nos acompaña toda la vida, la sentimos, la vivimos, pero a menudo no resulta fácil hablar de ella.

Dr. Pere Folch

¹⁵ Publicado en catalán en la revista RCP Revista Catalana de Psicoanálisi, 2019, Vol. 36, Núm. 1, pp. 76-92, publicado en catalán. Fecha de recepción: 14 de mayo de 2023. Fecha de aprobación: 30 de mayo de 2023.

¹⁶ Psicóloga Clínica-Psicoanalista SEP-IPA.

Introducción

El tema de la identidad sexogenérica plantea, de entrada, una identidad sexual diversa ante la identidad binaria, con todos los matices que existen en una y otra posición. No es fácil entrar en él porque toca aspectos de sexualidad y, pese a los más de 100 años desde que Freud trató de hacerla menos enigmática, la sexualidad mantiene áreas sombrías y complejas. También toca aspectos de la identidad del ser, con todo lo que supone de poder contactar con uno mismo y sentirse conectado con el mundo circundante.

Por otro lado, podemos interpretar el aumento actual de interés por la identidad sexogenérica como la expresión de las transformaciones sociales actuales y del eco que hace en los individuos de esta sociedad. No es fácil tampoco situarnos en los cambios que estamos viviendo, ya que llevamos tanto ímpetu como velocidad y creo que no tantos pensamientos y reflexión como harían falta. El aumento de la casuística es tan importante en las últimas décadas que es fácil caer en la tentación de pensar que no se está hablando de otra cosa. Como el «traslado» de la revolución social a las identidades transformando los límites de la biología.

Como psicoanalistas, nos interesa comprender estos cambios, tanto a nivel social como individual, aunque todavía no tenemos una experiencia suficientemente amplia en estos casos en nuestras consultas de psicoanálisis y psicoterapia.

Giovanna Ambrosio (2009) dice que al haber asistencia médica y departamentos hospitalarios públicos con apoyos psicológicos para ayudar a hacer la reasignación de sexo, parece haber aumentado la demanda pública de atención psicológica/médica de transexuales y travestidos y que este podría ser uno de los principales motivos de que no vengan a nuestras consultas.

Otro motivo del por qué no consultan, lo deducimos de lo que tan diáfananamente nos dice Soraya, transexual con reasignación realizada: *«como la mente no se puede operar, optas por reasignar un sexo que vaya a favor de lo que piensas»* (Mala-Mala, 2014).

Es importante que los psicoanalistas debatamos este tema porque las circunstancias y acontecimientos sociales van muy por delante de lo que, en estos momentos, tenemos la sensación de poder abarcar. Algunas voces críticas dicen que los psicoanalistas vamos detrás de los cambios y es cierto. Es más: debemos ir detrás. La teoría psicoanalítica necesita un tiempo de despliegue de la transferencia para poder entender lo que está sucediendo tanto individual como socialmente.

¿De qué forma nos está afectando al día a día la vivencia-convivencia de este movimiento o cambio y qué sentido le damos desde el Psicoanálisis?

Me gustaría hacer un breve resumen de la visión psicoanalítica, que sin querer ser ni completa ni exhaustiva, quiere marcar los puntos más básicos sobre los que se apuntalan la mayoría de los investigadores, y un acercamiento al tema poniendo de relieve los cambios sociales que están directamente relacionados con la identidad sexogenérica y que influyen directa e indirectamente nuestra visión social de la transexualidad y del transgénero, interpelándonos como individuos de una forma más intensa.

Conceptos psicoanalíticos

Como sabemos, desde sus inicios, en una sociedad de principios del siglo XX, Freud hizo una ruptura con la sexología del siglo XIX al separar la sexualidad de su relación bioanatómica y genital para estudiar su representación subjetiva y social. Por lo tanto, el psicoanálisis se ocupa de la psicosexualidad, que aunque está directamente ligada al cuerpo, su satisfacción se explica por la fantasía, la cual determina su objeto sexual y su actividad sexual. Por esto no se habla de sexo sino de pulsión, libido, fantasía. Tampoco se habla de género, si bien el concepto se podría ver implícito cuando Freud (1905) dice que hay tres pares de opuestos: activo/pasivo, fálico/castrado, masculino/femenino y dice que este último par «*es el más difícil de pensar, tanto que es incluso rebelde al pensamiento*».

Para Freud (1924), la anatomía era el destino. Suponía que los instintos y el ego están impulsados por la presencia o ausencia del pene.

Había también la suposición del principio del placer que garantizaba que la tensión de la pulsión buscaría alivio a través de la descarga en la presencia del objeto. Considera que el ser humano parte de una bisexualidad (en parte ligado a la anatomía biológica) y mantuvo esta concepción hasta el final. En *Análisis terminable e interminable* (1937) dice que la bisexualidad influye tanto a la identidad sexual como a la elección de objeto. Remarca que la fluidez propia de la bisexualidad es el distintivo de los procesos identificativos.

Muchos sucesores directos de Freud abandonan la idea de bisexualidad en favor de una identidad sexual unívoca, que se considera innata. Klein (1928) propone un concepto de bisexualidad más psicológico basándose en los procesos de identificación temprana con los dos sexos, representados por el padre y la madre.

El término «género» lo introdujo Money (1955), endocrinólogo infantil y sexólogo. Robert Stoller, psicoanalista (1968), forjó con él el término «*identidad nuclear de género*» integrando de esta forma el término de género a la reflexión psicoanalítica. Propuso la distinción entre *identidad de sexo* para los rasgos fisiológicos e *identidad de género* para la construcción social basada en las diferencias sexuales.

A partir de aquí se empieza a hablar de la separación sexo/género entendiendo sexo como biológico y género como sociocultural.

Entre las aportaciones psicoanalíticas fundamentales que surgen más adelante, destacaría a Laplanche (1987), que rescata la primitiva teoría freudiana y dice que lo que Freud y otros psicoanalistas consideran el núcleo del inconsciente —castración y complejo de Edipo— debe ser cuestionado porque no son originarios del inconsciente sino formas que el niño absorbe simbólicamente a través de los relatos de los adultos. También cuestiona la introducción del término género en psicoanálisis. Según él, cree que admitirlo «*sería pactar con los que querrían quitar importancia al pensamiento freudiano o paradójicamente, sería más bien un medio para reafirmar lo sexual*». Por otro lado, modifica la idea central que Person y

Ovesey (1974) habían introducido sobre el género: que precedía al sexo y lo organizaba. Según Laplanche, el género precede al sexo, pero considera que es este último el que organiza el género. El género, dice, no es sexual desde el comienzo sino que es construido socialmente y esta sexualidad penetra a través de los mensajes parentales *preconscientes* y *conscientes*. También considera que el lenguaje social es un *mensaje de asignación de género*.

André Green (1973) enfatiza a su vez la importancia de la impregnación parental en la sexualidad de sus hijos, dado que el padre o la madre se encuentra atrapado él/ella mismo/a en un conflicto en cuanto a la bisexualidad psíquica. Sugiere que el homólogo o complemento de la bisexualidad psíquica —manifiesta o latente— sea la fantasía de género neutro: ni masculino ni femenino y dominado por el narcisismo primario absoluto. Según Green, este objetivo nunca se alcanza del todo, salvo quizás a través de un comportamiento suicida. Asocia así la bisexualidad con la diferencia entre sexos. Dice que afirmar la bisexualidad real significa rechazar la diferencia sexual en tanto que esta última implica la falta del otro sexo.

También Joyce McDougall (1978) deja huella en su visión de la relación sexo/género. Tiene una mirada diferente sobre las diversas expresiones de la sexualidad (donde decían mayoritariamente perversiones, ella las llama neosexualidades) y considera que originariamente la sexualidad ya es traumática porque al comienzo de la vida, el encuentro con el cuerpo de la madre da lugar a múltiples conflictos psíquicos que derivan del choque entre impulsos internos y exigencias de la realidad externa. La noción del otro como objeto o como algo separado del *self*, solo se consigue representar a partir de inevitables frustraciones que sufre el niño y que origina emociones como la rabia y una forma primitiva de depresión que afecta a todo lactante. Por lo tanto, dice, no es sorprendente que nos encontremos dentro de los analizados, múltiples trazas de lo que ella denomina *neosexualidad arcaica*, una marca en la que es difícil diferenciar amor y odio. La tensión que emana

de esta dicotomía está destinada a ser uno de los marcos vitales de todas las expresiones de la sexualidad y del amor en el futuro. A partir de sus casos de análisis, cree que la transexualidad es el deseo de ser como quieren los padres y, en consecuencia, hacen coincidir su sexo anatómico con su certeza de pertenecer psíquicamente al sexo opuesto, todo ello con el propósito de existir como sujeto sexuado ante los ojos de la madre o de los padres. «*No se nace niño o niña, se logra ser uno u otro solo si es autorizado por el discurso parental*», dirá. De esta forma, para tener acceso a una vida sexual y amorosa, muchos sujetos tratan de hacer coincidir con el inconsciente parental las terroríficas teorías arcaicas —pregenitales o bisexuales— y se ven obligados a inventar formas que permitan que las angustias de castración y aniquilamiento, de identidad sexual confusa, de vacío y de muerte interna, puedan convertirse en juegos erotizados. A diferencia de Limentani (1977) que decía que los adultos bisexuales presentaban angustia en los contactos homo y heterosexuales y en cuanto estaban en uno tenían que ir rápidamente al otro para disipar la ansiedad, McDougall entendía que la mayoría de los pacientes bisexuales que había analizado habían tenido ausencias o muerte de un u otro progenitor en la infancia.

Muchas aportaciones valiosas en torno a la relación género y sexo las seguimos encontrando en el panorama psicoanalítico, algunas con ideas más cerradas a las primeras teorías, pero muchas otras con una escucha abierta y alerta. Por ejemplo, en ocasión de la celebración de los 150 años del nacimiento de Freud, el Comité de Publicaciones de la IPA publica una recopilación de trabajos que versan sobre Identidad, Género y Sexualidad. Se confrontaron nuevos conceptos que a menudo entraban en contradicción con los antiguos y la apertura a diferentes visiones teóricas se hizo evidente. Peter Fonagy (2006), que es uno de los editores, remarca que en la mayoría de las aportaciones psicoanalíticas que se pueden seguir en esta recopilación, la sexualidad diversa es aceptada como normal y se ve limitada solamente por la imaginación humana. Sin embargo, como

cualquier otra actividad humana, dice, la sexualidad sirve para múltiples funciones y es el servicio al que se pone la sexualidad lo que indicará patología o inadaptación. Hablar de normalidad y perversión es ya una dimensión inadecuada que debería ser sustituida por nuestra comprensión psicoanalítica del grado en el que un determinado tipo de actividad sexual sirve diferentes funciones del placer erótico.

El mismo Comité de la IPA publica al cabo de tres años otro libro donde se recogen trabajos presentados en el congreso que la Cowap organizó en Catania en 2006, más otros trabajos clínicos y teóricos sobre Travestismo y Transexualismo.

Ambrosio (2009) en la presentación de este libro dice que el paciente transgénero nos confronta de forma más violenta que otros pacientes con una situación en que la fantasía, a menudo en fase de realización de manipular el propio cuerpo, es la protagonista de la escena y hace una reflexión sobre la dificultad de la neutralidad de la escucha psicoanalítica: ser neutral significa una capacidad de escuchar todas las partes de nuestros pacientes. Entendido como un consentimiento tácito, ¿no podría la neutralidad pasar a ser una actitud sumisa, ambigua y que no proteja mucho al paciente hombre/mujer?, se pregunta.

Argenti dice que la transexualidad es un tema al cual nosotros, como psicoanalistas, hemos de restablecer su propio espacio teórico y clínico autónomo para sacarlo de la confusión y chantaje de todo tipo de conformismo ideológico. Di Ceglie lo ve un tema *arriesgado* en el que los analistas hemos de navegar entre la espada de poner atención solo en el funcionamiento de la mente y la pared de una realidad que solo es corporal.

En cuanto al trabajo analítico con pacientes que estén haciendo reasignación corporal, se abre la duda de si lo único que se puede hacer es mantener un área narcisista omnipotente destructiva. Debemos preguntarnos hasta qué punto el momento dramático, si llega, de mentalizar la irreversibilidad de la cirugía por la que se ha optado, puede activar una crisis importante.

A. Lemma con Rosine J. Perelberg editan en 2018 artículos en torno a la bisexualidad con los que se quiere ofrecer, precisamente, una discusión de la subjetividad de lo bisexual ya que como evidencian el movimiento transgénero actual está cada vez más en desafío con el binarismo. Es interesante y controvertida la aportación de Kohon que ofrece un marco conceptual para examinar la confusión existente entre género y sexualidad en la literatura psicoanalítica contemporánea. Defiende la «división y precariedad de la subjetividad humana» y sugiere que la teoría Queer ha desexualizado la identidad.

Es obvio que el tema de la identidad sexual ha despertado mucho interés, no podría ser de otra forma, y debemos seguir en el camino de la investigación, análisis y reflexión porque se nos hace evidente la necesidad de ampliar la mirada psicoanalítica, procurando no ligarnos a concepciones clásicas, que nos dejarían sin pensamiento ante las confusiones y las dificultades de dialogar con algunas ideologías actuales.

Más allá del propio interés profesional e investigador, el impacto social de las denominadas «nuevas sexualidades» o LGTBI, empuja a la comunidad psicoanalítica a no dejar de planteárselo muy abierta y seriamente.

Aspectos sociales

Efectivamente, en estas últimas décadas en que los cambios han sido tan importantes en el movimiento sexogenérico y en que la sociedad también ha hecho una evolución rápida en las formas de vivir, la teoría psicoanalítica siente una presión para revisarse a sí misma. La manera en que la sexualidad transgénero cuestiona la noción de identidad sexual, nos abre nuevos interrogantes y nos hace pensar que estamos ante una clínica diferente.

Por un lado, socialmente ha cambiado la configuración de la feminidad-masculinidad en sus roles e ideales. Por otro, hay una configuración múltiple de situaciones familiares: familia reconstituida, familia con custodia

compartida con niños pequeños, monoparentalidad por opción, familia nuclear, familia homoparental y familia adoptiva, entre otras. También, por supuesto, las diversas opciones que permiten las nuevas técnicas reproductivas: fertilización asistida, donación de óvulos y esperma, maternidad subrogada, prolongación de la edad de procreación...

Paralelamente, la sociedad ha ido cambiando la forma de vivir aspectos personales como la intimidad y la sexualidad. Hay un giro muy grande: por un lado, el espacio privado que antes estaba restringido ahora es exhibido; por el otro, la sexualidad que antes era íntima y prohibida en algunos aspectos, ahora está abierta y a menudo banalizada.

Como decía Zygmunt Bauman (2003), hay una necesidad de consumismo a tantos niveles, que hablamos de modernidad líquida, metafóricamente, para hablar de los continuos cambios y la poca solidez de lo que vivimos. Si antes teníamos una sociedad rígida ahora estaríamos en el otro extremo: totalmente flexible, maleable. Todo es posible en una posmodernidad líquida, que se escapa, en la que nada tiene valor y cambia constantemente. Las asunciones de las limitaciones se hacen muy difíciles o no se hacen, porque prevalece la idea de poder tener o serlo todo.

Nos encontramos también que a través de los medios de comunicación llega un alud de noticias relacionadas con el tema del transgénero y la transexualidad, así como también ha aumentado la expresión de estas sensibilidades en las artes escénicas, el cine, la literatura y la danza. Si bien quizás no son muchas en número, los medios hacen mucho eco de ello y nosotros recibimos y escuchamos la información que desprenden desde la extrañeza de lo que nos es nuevo y diferente. Estas informaciones nos ayudan a ser conscientes del cambio social en el que vivimos, informaciones que provienen algunas de los ámbitos legislativos o médicos; también noticias de personas individuales que aportan un relato social con quien el sujeto se puede identificar fácilmente y, por supuesto, está el mundo del arte —cine, teatro, literatura, documentales, espectáculos...— que acerca de manera clara y directa la situación individual y social. Al mismo tiempo,

se nos muestra también el rechazo que, desafortunadamente, parte de la sociedad manifiesta en contra, con actitudes homófobas y transfóbicas.

Por ejemplo, dentro del campo legislativo se nos da a conocer, a través de los medios, que las personas transexuales tienen derecho a cambiar su nombre en el DNI sin diagnóstico médico como «había exigido hasta hace muy poco»; que los niños ya pueden también hacer cambio de género; que el Departamento de Educación crea nuevos protocolos centrados en la atención al menor transgénero en el aula y que, por tanto, nuestros menores se educan con estos nuevos parámetros de diversidad sexual. Esto, sin duda, crea un impacto inicial y un cambio de visión en el futuro de las expresiones sexuales dentro de la sociedad.

A través de los medios televisivos vemos cada vez más documentales en los que niños y adolescentes hablan de su deseo de hacer cambio de sexo. La presentación de los casos está contemplada solo atendiendo aspectos superficiales o fenomenológicos. Últimamente, chicos en proceso de reasignación exponen diariamente sus cambios físicos a internet, se han hecho famosos. Hace pocos días, este junio de 2019, nos sorprendía que en las noticias de una televisión estatal se informaba, como una noticia más, precisamente del éxito de un «trans youtuber». Se le entrevistaba a él y a su familia, como ganador del mayor número de visitas en su canal durante su transformación y reasignación sexual. No se puede negar que esto impacta e influye individual y socialmente, más allá de mostrar solo la parte superficial del cambio sexual obviando la sacudida interna que debe representar el proceso. ¿Los *likes* compensan el sufrimiento? ¿Lo neutralizan? La invasión a la intimidad o la anulación de intimidad está al orden del día.

Parece bastante generalizado, escuchando a los chicos *trans* de los documentales mencionados y leyendo las historias clínicas de algunos pacientes, que no quieren volver a hacer referencia a su pasado (del otro sexo), de forma que si el psicoanálisis trabaja con las huellas de la infancia y estas nos marcan el camino de la vida de adulto, nos encontramos con una

dificultad ante estas personas que no quieren recordar nada de su infancia relacionada con el tiempo en que todavía pertenecían a otro sexo diferente del que han escogido. Por otro lado, el cambio de sexo comporta peligros vitales. ¿Cómo analizamos el ataque a su propio cuerpo? ¿Arriesgan la salud para poder sentir-se dentro de un cuerpo que representa sus emociones, pero con frecuencia no pueden estar representando las protestas hacia sus progenitores o su rebeldía hacia su círculo social en el cual les ha resultado difícil sentirse integrados, por ejemplo?

Nos llegan también noticias de situaciones lamentables de suicidios de chicos/chicas después de las operaciones de cambio de sexo. También de suicidios por no poder acceder a esta operación quirúrgica. Y socialmente nos impacta y hace que nos lo cuestionemos más como un problema vivo y en transformación dentro de nuestra sociedad.

Sorprende como demasiados profesionales médicos y psicológicos especializados en la atención a personas *trans*, atienden solo la demanda manifiesta, aconsejan dar bloqueadores hormonales a los adolescentes que se sienten con ambigüedad. Así quieren que se les retrase la llegada de las características sexuales secundarias mientras toman una decisión. Aconsejan que para hacer el cambio de género y con hormonas, es bueno hacerlo cuanto antes mejor porque así no les costará tanto. A la vez advierten a los padres en general, a través de publicaciones y coloquios, que estén muy atentos si observan necesidades de cambio de género en su hijo, para poder atenderlo enseguida «en aquello concreto». No para ayudar a comprender qué les pasa, sino para actuar rápido y que no sufran con la duda.

Desde la psicología que estudia el desarrollo del niño y desde el psicoanálisis que observa el mundo interno, sabemos que un niño de 2-3 años y mayor, jugando elabora. Cuando juega a ser niño o niña podría estar elaborando la pérdida del sexo complementario, por ejemplo. Podría estar fantaseando. De cara a los latentes, es importante conservar el concepto de fantasía. Si se actúa la fantasía, hay un efecto destructivo. Cuando no hay

espacio ni para el juego ni para la fantasía durante la infancia y latencia, se les aboca a confundirlo fácilmente. Para el adolescente, que vive por naturaleza una batalla de dudas e inseguridades, no sería la hormonación lo que como psicoanalistas veríamos mejor para esperar que decida, sino que necesitaría una ayuda para la comprensión de estos conflictos e indecisiones.

Socialmente tienen mucha transcendencia las construcciones intelectuales de personas valoradas en el panorama cultural actual: son referentes y puntales ideológicos del movimiento transgenérico. Algunos hablan, entre otras cosas, de los beneficios de la hormonación. Otros son activadores del movimiento que en principio era de orgullo *gay* y que en las últimas manifestaciones internacionales ya van unidos en la defensa colectiva de derechos sociales básicos. También hay personas públicas concretas como por ejemplo Conchita Wurst, cantante austríaca que tiene dos identidades en su página web con biografías diferentes para cada personalidad. Wurst publica que su cambio tiene que ver con una reacción al menosprecio y burlas que sufrió cuando era adolescente en el colegio, dando así significado de «*defensa*» a la identidad transgénero; por un lado, esta explicación invita a la duda de si el cambio de género en su caso es precisamente solo una reacción defensiva ante la realidad social que padecía.

Otra figura social es la de los Drag-Queen. En principio, su finalidad era entretener pero en su representación quedan nuevamente velados o ignorados los impulsos intrapsíquicos que mueven a una persona a interpretar este rol. Actualmente algunos Drag Queen invitan a los niños para explicarles cuentos. En EE.UU., «The Drag Queen Story Hour» es una práctica muy extendida y aquí ya empiezan a ser conocidos: a través de la narración de cuentos y de la dramatización del personaje, lo que se quiere es transmitir a los niños la normalización de LGTBI y la neutralidad de los géneros —lo que desde una comprensión intrapsíquica podríamos entender como ambigüedad y/o negación de la diferencia de género. Este año 2019,

un niño de 11 años —que a los 9 y 10 ya desfiló por NY como Drag Queen— bajo el nombre de “*desmond is amazing*” se ha impuesto en las redes sociales y ha intervenido en la semana de la moda de Nueva York. Además, ha escrito un libro para explicar su experiencia y así poder inspirar a otros niños, según dice. Los *medios* valoran muchísimo que sus padres siempre le hayan apoyado, y las críticas que reciben de personas y profesionales que alertan sobre lo que podría ser abuso infantil, las rechazan diciendo que hablan desde la envidia, ya que creen que «*este Drag-queen de 11 años está destinado a ser el mejor de todos y que ha venido a cambiar el mundo*». ¿Cómo creemos que recibe este niño el paso a la realidad de sus fantasías? ¿Cómo influye en el mundo de los demás niños que lo verán como un héroe aclamado en los medios? La seducción erotizada y sexual está presente y nos remite con facilidad a las reflexiones de Ferenczi (1932) con su artículo sobre «confusión de lenguas». Los niños pueden querer actuar a partir de su fantasía, pero son los adultos —padres y sociedad— quienes le dan el valor de juego o de realidad a sus actuaciones.

La literatura, el cine y los documentales nos acercan muchas realidades que viven escondidas o malviven dentro de la incompreensión social, pero también dentro de la confusión y malestar de cada individuo particular. Desde la historia real de la primera persona que hizo reasignación de sexo y que murió a la quinta operación sobre los años 20 del siglo pasado —que fue llevada al cine con el título *The Danish Girl*— hasta «*les Argonauts*» (2015) que narra la relación de una pareja Queer, pasando por documentales y películas como *Todo sobre mi madre*, *Tomboy*, *Mala*, *Paris is burning*, *Marsha P. Johson*, *Boys don't cry*, *Girl*, *Butterfly*, para citar algunos ejemplos, nos permiten seguir los pensamientos y sufrimientos actuales, patológicos o no, que se respiran dentro de la sociedad. Esto es un movimiento rápido, veloz diríamos. ¿Es un cambio social? ¿Es un cambio del individuo que ha cambiado en esta nueva sociedad líquida?, ¿de personas muy individualizadas y/o solas?, ¿de infancias carenciadas?, ¿de latencias colapsadas?

Mirada psicoanalítica

Poder analizar el mundo interno de las personas transgénero sin encorsetarnos en teorías cerradas, ha de facilitarnos más elementos para comprender qué hay detrás del malestar y sufrimiento. De momento son pocos los psicoanalistas que tienen experiencia suficiente con transexuales. Como decía Ambrosio (2009), no llegan a la consulta ya que como tienen al alcance más atención médica no se plantean nada más que la demanda manifiesta; se actúa rápidamente y no se trata de averiguar qué motiva o angustia realmente a la persona que pide el tratamiento de cambio de sexo. La rapidez en la intervención ayuda a imaginar que cambiado el sexo, matada la angustia. Una visita al psicoanalista comportaría introspección, reflexión y tiempo de análisis.

Lo más habitual es que acudan una vez pasada la intervención quirúrgica, a menudo muchos más años después. Momentos en que el contacto emocional con la amputación que han hecho puede ser excesivamente dolorosa; normalmente la demanda que se hace al cabo de los años nunca es para averiguar por qué optaron por el cambio de sexo, sino que es por otros síntomas que no se relacionan *a priori* ya que se viven de forma disociada. Aquí me gustaría citar un interesantísimo caso de psicoanálisis publicado por M. Quinodoz (1998), donde precisamente el paciente acude por otros síntomas pero que el excelente trabajo del analista permite comprender las ansiedades del paciente que lo llevaron al cambio de sexo y el dolor de este en conectar con la castración que ya hacía años se había practicado.

La imposibilidad de acceder a casos propios o de colegas cercanos, me ha llevado a elegir tres casos publicados, para mostrar tres diferentes aspectos que a mi entender se diferencian de manera notoria en el sustrato psíquico: un niño con dificultades de identificación-diferenciación (GID) (Susan Coates, 2006), un travestido y un transexual (Simona Argentieri, 2009).

Por supuesto, por más que los casos se engloben dentro de etiquetas nunca podemos generalizar porque cada individuo tiene su propio mundo

interno y sus circunstancias personales, pero creo que estos tres ejemplos ayudan a pensar cómo abordar casos similares en la consulta y entender mejor las dificultades que tiene el propio individuo y sus familias y entorno social cercano para interpretarlo. También las dificultades en las que nos encontramos nosotros para ayudarlos.

Colin, niño con dificultades de identificación-diferenciación (GID)

Un niño de tres años, Colin, con continuas fantasías de cambio de género, solo quiere vestirse de niña, jugar con muñecas, ponerse joyas de la madre y maquillaje. Se odia como niño, quiere ser una niña y está convencido de que de mayor lo será. Odia a sus compañeros niños y tiene una actitud poco infantil en el colegio, muy inhibido con los niños y cada vez de forma más exagerada.

En la historia se recoge que la madre había estado separada de su madre al nacer un hermano muy enfermizo. La diferencia de género en su casa la vivió de forma muy conflictiva porque a este hermano de la madre se le permitió todo y a ella se le exigió más y/o se sintió menos valorada.

Cuando su hijo, Colin, tenía 2 años, interrumpió un embarazo voluntariamente a causa de una alteración cromosómica. Era una niña. Durante semanas antes de la decisión final de abortar, la madre fantaseó con hacerle vestidos, ponerle nombre (el nombre de una persona muy significativa para ella), solo soñaba en la niña y descuidó y menospreció la atención de Colin. Después del aborto quedó con mucha ansiedad y en un importante estado depresivo sin que pudiera asociarlo al duelo. Una semana después del aborto se inició el *cross gender* del niño y las conductas *diferentes*. Simulaba, jugando, ser una niña y la madre, que trataba de sobreponerse a la nueva situación y quería volver a darle atención, al cabo de unas semanas largas de abstracción y forzada a ocuparse del niño por la ausencia del marido durante una semana, le hizo un montón de fotos vestido así, de manera que le dio la idea de que de aquella manera la madre sí le podía prestar atención. Podemos pensar, dice S. Coates, que

en la imitación de ser una niña, a partir de entonces, intentaba reparar la depresión de la madre, reemplazando a la niña perdida.

Después de dos años de terapia, desapareció el deseo del *cross gender* y pudo representar su experiencia simbólicamente, verbal y no verbal con unos dibujos donde plasmaba que se había aniquilado de sí mismo para transformarse en otro que quería ser. En los dibujos de Colin, S. Coates aprecia claramente la ansiedad de castración representada en términos de miedo a la aniquilación. El dolor y rabia hace que el niño escenifique imágenes primitivas de comerse a la madre. Lo más sorprendente es que la representación y fantasía de la incorporación física de la madre permitió fusionarse con ella y destruirla como un hecho individual de separación, mientras simultáneamente eliminaba la experiencia afectiva de ser presumiblemente malo. Colin, como también pasa en otros niños, en un intento de apuntalar la depresión de la madre, sacrificó su propia autonomía y autenticidad.

Con este caso se ve claro lo necesario que es no detenerse en los aspectos fenomenológicos sino explorar el mundo interno y sus fantasías inconscientes para acceder a las vicisitudes de los procesos de identificación, como dice Eulàlia Torras de Beà (2009), y es un ejemplo de cómo no se puede dar por hecho que un *cross gender* y deseo de ser niña sea el preludio del travestismo en la adolescencia o la vida adulta, sino todo lo contrario: haber podido analizar las ansiedades internas del caso (que he resumido con la parte central que interesaba mostrar aquí) liberan al niño de las dictaduras de las exigencias paternas que él ha malinterpretado.

Claudio / Claudette —travestismo—

Claudio es un hombre corpulento de 43 años. Consultó por la fuerte insistencia de su mujer con quien llevaba 8 años casado. En su tiempo libre le gustaba vestirse exactamente como una criada, de arriba a abajo. Desde hacía un tiempo también usaba sujetador y bragas debajo del uniforme.

Vestido así, le gustaba hacer todas las tareas domésticas. Su mujer había tolerado sus peculiaridades durante mucho tiempo, pero recientemente se ha rebelado porque Claudio quería hacerle el amor vestido así.

En la historia familiar, su padre «siempre» había estado enfermo con una «depresión atípica»... Argentieri suponía que el padre de C era un psicótico que no se había tratado correctamente y se había vuelto crónico. Por otro lado, su madre era muy fría, y ni los abuelos ni los sacerdotes del colegio donde estuvo escolarizado nunca habían sido afectuosos. La única relación cálida que tuvo fue a los 18 años con una sirvienta, mayor que él que le inició en las relaciones sexuales. «*Fue un bello secreto*». La mujer era muy dulce, lo vistió con su propia ropa de trabajo y después hicieron el amor.

A través de las sesiones se sintió más valiente para expresar su deseo y dejó de asistir a ellas, después de encontrar un grupo de hombres por internet que se reunían haciendo encuentros vestidos de mujer y jugaban a serlo con erotismo durante un rato. Argentieri lo entiende como un síntoma egosintónico, para él no era problema. El conflicto era completamente exterior: era su mujer quien le había obligado a consultar. Él no podía renunciar a su disfraz ya que era la única área en la cual encontraba posesión, emociones y ternura. El travestismo, como dice Ambrosio, correspondería a una etapa más desarrollada de los procesos de separación-individuación, sensible al juego y a la ilusión.

Según Argentieri, Claudio se sentía masculino, pero se había visto obligado a huir de la identificación con un padre enfermo y dañado. Había tenido que recurrir a una identificación femenina resignificada *a posteriori* por la relación espejo sensual y emocional con la sirvienta. A Claudio le faltó la experiencia fisiológica del narcisismo primitivo y de ser visto como bello/perfecto por una madre, mucho antes de sus problemas de definición de género sexual. Para Argentieri, el travestismo es la solución patológica inofensiva del complejo edípico que evoca reconocer la diferencia entre hombres y mujeres.

Leo/Letizia. Paciente transexual

Leo/Letizia (27 años) consulta por insistencia de su médico, ya que tiene una insaciable obsesión por muscularse con esteroides y gimnasio diario excesivo.

Va a consultar al psicoanalista sin saber por qué, ya que lo único que le preocupaba es que no le salía pelo en la cara y no se musculaba lo suficiente. Siempre se ha sentido muy sola y perdida. La tragedia más grande llegó con la menstruación donde se vio forzada a aceptar que era una mujer. Desde ese momento se determinó que quería hacer un cambio de sexo y finalmente lo consiguió en un centro público. Con mucho sacrificio, porque hubo muchas complicaciones de las operaciones que le comportaron dolor físico extremo, desilusiones e ira intensa.

La mala relación que explicó haber tenido siempre con la madre, se solucionó un poco cuando ésta la acompañó durante la operación en el hospital para hacer el cambio de sexo. (Curiosamente lo único con lo que la madre la ayuda es a dejar de tener los atributos anatómicos que la definen como mujer).

Ni se masturbaba porque no le gustaban sus genitales, ni mantenía relaciones sexuales, pese a que tenía una pareja con una intensa y profunda relación, que también era una chica con reasignación de sexo. Precisamente se conocieron en el grupo de terapia que las preparaba para la operación quirúrgica. Leo/Letizia se había realizado mastectomía y se había extirpado ovarios y útero, pero no se quería poner pene porque no lo consideraba importante.

A nivel consciente, como observa Argentieri, se había convertido en un hombre y a nivel inconsciente había tenido que destrozarse la parte femenina que nunca pudo integrar (probablemente las relaciones con la madre debieron de tener mucho que ver).

Su seudomasculinidad habría servido, de manera imitativa, para mantener fuera la amenaza de ansiedad persecutoria: tenía los aspectos malos internos concretados en el cuerpo. Su proyecto parece que, más que

ser un hombre, era destruir los órganos femeninos —las partes femeninas internas. La erotización queda a un nivel de sensualidad pregenital, imitativa, de sensorialidad superficial. El resultado de pseudoidentidad femenino da placer, sobre todo por la alegría y el placer de los hombres, ya que esto proporciona una autoimagen asociando que se es amante y amada.

Vemos que el pensamiento transexual está ligado a la concreción del cuerpo y no es sensible al juego de la «ilusión» de ser del otro sexo que puede tener un travestido como Claudio, por ejemplo. La obstinación de buscar la solución a nivel biológico es el síntoma de la falta de acceso al símbolo, que está arraigado al área presimbólica de la separación completa entre el *self* y el no *self*.

Según Argentieri, el travestido y transexual tienen similitudes: ambos expresan su derecho a ser reconocidos de acuerdo con su propia imagen interna.

Ambos hacen una reclamación y tienen esperanza de llegar a una solución imposible. Ambos muestran un complejo cruce de problemas identitarios y sexuales a los niveles edípico y preedípico. Y ambos, añadido, no consultan por su sexualidad de forma manifiesta, como la mayoría de los pacientes transgénero.

Palabras finales

Los movimientos actuales sobre la identidad sexogenérica parecen estar muy relacionados con el cambio social y en cómo los individuos reaccionan a él. El cambio que, socialmente, se recibe de una forma abierta y con planteamientos serios tanto legales como médicos, académicos, escolares, laborales y sociales en general, provocan planteamientos individuales no solo para poder acoger con naturalidad las pluralidades en la expresión sexual sino también porque se siente en algunos sectores —de edad y/o socioculturales— como una opción a elegir más que como un deseo.

En estos cambios y atenciones a la decisión de orientación sexual, se debe poner especial cuidado en la infancia porque en algunos aspectos está muy poco atendida. Intrapsíquicamente, la *cuasi «desaparición»* del tiempo de la latencia (acceso fácil a la pornografía, bombardeo de imágenes de intimidad sexual, poco respeto y desvalorización de su intimidad...), que es la etapa donde se construyen las estructuras para hacer un paso hacia la psicosexualidad, les aboca a confundir fantasía y realidad. Así como a principios y hasta avanzado el siglo XX estaba inhibido el sexo, parecería que ahora lo que se esconde es el afecto y esto conduce indefectiblemente a cambios y conflictos individuales y sociales.

Si bien como psicoanalistas constatamos que no recibimos consultas por cuestiones de sexo ni de orientación sexual pero sí las recibimos por el sufrimiento que el tipo de sexualidad puede hacer vivir internamente. La apertura de pensamiento del analista es muy importante para no negar lo que inconscientemente nos está pidiendo el paciente. Nuestra escucha libre de preconcepciones facilita que el paciente exprese las trazas que lleva impresas en su inconsciente. Pero también debemos escuchar muy finamente lo que se esconde debajo de lo que dice, porque a menudo el paciente transgénero está ligado o esclavizado a un dictado interno donde triunfa la sensualidad por encima de la sexualidad. Lo que escoge puede representar más una pérdida de forma que no una forma nueva y por tanto una nueva identidad sexual. Hay que parar atención para atender más a la mente que al cuerpo, que es donde ellos/ellas ponen la concreción. Es importante ayudar al contacto con el mundo interno y la angustia existencial que a menudo, creo, es quien preside el conflicto de la identidad sexogenérica. De todas formas, los pacientes transgéneros que acuden a la consulta porque se dan cuenta de su malestar, son menos frecuentes porque con frecuencia están marcados por una dominación narcisista que no les permite admitir la necesidad. Si acuden, pues, están ya en un momento más facilitador de *insight*, por tanto, menos disociado.

Las últimas aportaciones de algunos intelectuales como Miquel Missé y Gerard Coll-Planas, sociólogos y activistas sobre la identidad sexogenérica, sin abandonar la idea de neutralidad de género, advocan por la no reasignación. Creo que estos líderes intelectuales y sus seguidores han evolucionado hacia una capacidad de simbolización mucho más alta que les permite hacer constructos mentales de cambios de género sin concretarlo (ni agredirlo) en el cuerpo. Debemos esperar para ver y entender cómo evoluciona esta concepción de género y de sexualidad que quiere seguir luchando contra el binarismo. Deberemos ir comprendiendo si es un reflejo de protesta social global (querer romper límites), si es la expresión de —cada vez más— personalidades narcisistas aumentadas por los cambios de hábitos sociales con desatenciones y solitudes en su infancia, si los padres con su sexualidad poco o nada analizada proyectan y/o se asustan ante las manifestaciones de sus hijos, o estamos en un camino de exploración de aspectos internos psíquicos que no habían sido contemplados hasta ahora.

Enrique Gracián, matemático y divulgador científico, escribía sobre la biografía del matemático Alan Turing —que había ayudado a los británicos a ganar la guerra descifrando unos enigmas complicadísimos— y decía que, como premio, le forzaron a aceptar un agresivo tratamiento para dejar de ser homosexual y acabó suicidándose. De esta forma, decía Gracián, Inglaterra agradeció a Alan Turing su enorme contribución para ganar la Segunda Guerra Mundial. Ojalá la sociedad evolucionara de forma que no menospreciara, marginara ni, por supuesto, agrediera a las personas por su tendencia sexual. Desde el psicoanálisis debemos seguir avanzando para contribuir a la comprensión del mundo interno de cada persona, en sus diferentes expresiones personales y sexuales, ayudando así a rebajar la angustia de las personas que se sientan confusas y atrapadas en el sufrimiento. También a la sociedad en general, ayudándola para que viva respetando las diferencias. Pero hemos de estar atentos para no dejar de estar alerta porque los pacientes se comprendan en sus defensas psíquicas y no

desvíen el sufrimiento psíquico hacia soluciones defensivas encubridoras de este malestar o sufrimiento. Vivimos unos momentos en que cuestionar o querer reflexionar sobre la identidad transgénero es vivido como anticuado y esto podría frenar que nuestras voces como psicoanalistas no se alcen más a menudo para defender los derechos que todo individuo debería tener de acceder a la comprensión de los obstáculos psíquicos que encadenan sus posibilidades de una mejor armonía emocional y sexual. Sí que la clínica actual nos pide una escucha diferente, pero no por eso menos responsable: debemos no perder de vista las trampas que el propio individuo se pone para no acceder a las áreas más conflictivas. Y por eso, como dijo Freud, cualquier represión no solucionada del analista corresponde a un punto ciego en su percepción analítica.

Abstract

In recent decades, diverse sexual identity has challenged the prevailing binarism. The legal, medical and educational changes are so important that they force rethinking and reflecting on both the Society and the theoretical psychoanalytic conceptions. The author makes clear the constant trickle that these new behaviours and approaches impregnate the individual and the social group in general, she makes a brief summary of the contributions of Psychoanalysis about sex and gender and warns about the responsibility that the psychoanalyst must have both to broaden the listening and to help the patients —and society in general— to understand beyond the symptomatology.

Keywords: gender identity, sexual identity, psychosexuality, transsexuality, cross-dressing.

Referencias

- Ambrosio, G. 2009. *Transvestism, Transsexualism in the psychoanalytic dimension*. London. Ed. Karnac.
- Bauman, Z. (2003) *Liquid Love: On the Frailty of Human Bonds*, Cambridge. London.

- Bauman, Z. (2004), *Modernidad Líquida*, Ed. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Ferenczi, (1932) *Confusión de Lenguas*. Conferencia pronunciada en el XII Congreso Internacional de Psicoanálisis en Wiesbaden en septiembre de 1932. El título original: *Las pasiones de los adultos y su influencia sobre el desarrollo del carácter y de la sexualidad del niño*.
- Fonagy, P. Et al. (2009), *Identity, gender and sexuality*. Londres, Ed. Karnak.
- Freud, S., (1905), "Tres ensayos de teoría sexual", en *Obras completas*, vol. VII. Amorrortu, Buenos Aires, 1976.
- Freud, S., (1937), "Análisis terminable e interminable" en *Obras completas*, vol. XXIII, Amorrortu, Buenos Aires, 1976.
- Gracián, Enrique. www.enriquegracian.com
- Green, André (1973). *Le genre neutre*. In *Bisexualité et la différence des sexes*. Nouvelle revue de Psychanalyse. N. 7 Paris: Gallimard.
- Green, André (1983). *Narcissisme de vie. Narcissisme de mort*. Paris: Minuit, pp. 208.
- Green, André (1997). *Las cadenas del Eros*. Ed. Amorrortu, Buenos Aires.
- Klein, M., (1928), "Estadios tempranos del conflicto edípico", en *Obras completas*, vol. I, Paidós, Buenos Aires, 1975.
- Laplanche (2003) "Le genre, le sexe, le sexual" en *Libres cahiers pour la psychanalyse. Études sur la Théorie de la séduction*, Paris, In press Editions.
- McDougall, J. *Las mil y una cara de Eros*. Paidós, Buenos Aires, 1998.
- McDougall, (1978) *J. Alegato por una cierta normalidad*, Paidós. Buenos Aires, 1993.
- Missé, Miquel, Gerard Coll-Planas, *El género desordenado*. Ed. Egales. Barcelona, 2011
- Nelson, M., (2015) *The Argonauts*. Graywolf Press. Nueva York.
- Person, E. I Ovesey, L. "The transsexual Syndrome in Males. II Secondary Transsexualism". *American Journal of Psychotherapy*, 1974.
- Quinodoz, D., (1998) *A Female Transsexual Patient in Psychoanalysis*. *Int. J. Psycho-Anal.*, 79:95-111.
- Rosine Jazef Perelberg et al. (2018) *Psychic Bisexuality. A British-French Dialogue*. Ed. Alessandra Lemma. London-NY. Routledge.
- Sicklers, D. y Santini, A. (2014), *Documental Mala*, Puerto Rico.
- Stoller, R., (1968), *Sex and gender*. New York, Science House.

Torras de Beà, Eulàlia (2009) *Transvestism, Transsexualism in the psychoanalytic dimension*. London. Karnac.

Videos y películas:

Boys don't cry (1999) Dir. Kimberly Peirce

Butterfly (2018). Dir. Anthony Byrne

Conchitawurst.com

Girl (2018) dir. Lukas Dhont.

Paris is Burning (1990) Dir. Jennie Livingston.

The Danish girl (2015) Dir. Tom Hooper.

The Death and life of Marsha P. Johnson (1992).

Todo sobre mi madre (1999) Dir. Pedro Almodóvar.

Tomboy (2011) Dir. Céline Sciamma.

"Trànsit, menors transsexuals" de TV3. <https://www.ccma.cat/tv3/alacarta/30-minuts/transit-menors-transsexuals/video/5594046/>

<https://www.vogue.es/moda/news/articulos/desmond-napoles-drag-queen-nino/33168>

<https://www.bbc.com/news/world-us-canada-47203976>

Contacto: Marta Areny
martareny@copc.cat
martareny@gmail.com